

Periódico de la AGRUPACIÓN GERMANÓFILA URUGUAYA

Redacción y Administración: SORIANO, 1328

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 12 DE 1923

Teléfono: LA URUGUAYA, 3462 (Colonia)

A nuestros hacendados

En nuestro primer número, que titulamos "Verdad y Justicia", a fin de exponer al público nuestro programa, llamábamos la atención de los hombres que labran la riqueza nacional con su incansable labor, hacia la enorme influencia que en la crisis ganadera de los países Sud-Americanos, tiene la situación angustiosa a que ha sido llevada Alemania.

Es un hecho comprobado hasta la evidencia y que no admite dudas, desde que así lo demuestra la estadística, que los alemanes son los principales compradores de nuestros productos naturales especialmente lanas y cueros.

Facilmente se explica este hecho.

Inglaterra se surte de toda clase de materias primas en sus numerosas colonias, proveyendo casi al total de sus necesidades la enorme producción de su vasto imperio colonial.

Francia se surte también en buena parte en sus muchas posesiones, aumentadas en gran escala, después de la guerra, gracias a una rara y curiosa aplicación de los principios Wilsonianos y a ese singular derecho y esa moderna justicia que se está imponiendo al mundo desde el día en que Alemania firmó el armisticio.

Aparte de esto su capacidad industrial es de relativa importancia.

Norte América obtiene en su inmenso territorio la casi totalidad de la producción necesaria a sus industrias y aun en muchos renglones es nuestra competidora.

Queda pues Alemania con sus grandes industrias, despojada de sus antiguas colonias y obligada necesariamente a adquirir todas las materias primas en los países productores.

Ahora bien: cuanto más difícil sea su situación y cuanto más sufran sus industrias, las cuales se hallan al borde de la ruina gracias a la obra destructora de sus enemigos, más disminuirá su capacidad adquisitiva y por consiguiente cada vez será más grave la situación de nuestra ganadería y más intensa la crisis que afecta a estos países.

Sabemos que muchas fábricas alemanas se verán obligadas a cerrar sus puertas y otras a disminuir sus actividades debido a la ocupación de las minas del Ruhr, y esto tendrá una sensible repercusión en estos mercados.

Ojalá nos equivoquemos, en bien de nuestra patria, pero mucho nos tememos que para la colocación de nuestra próxima zafra se luche con muchas dificultades. Y no es esto solo.

Supongamos que el pueblo Alemán, sometido a las más grandes penalidades y privaciones provocadas por la acción despiadada y arbitraria de sus enemigos, llevado al máximo del sufrimiento, pierde su admirable serenidad y cae en la desesperación, entregándose exhausto en brazos del bolcheviquismo.

¿Cuales serían las consecuencias de este posible acontecimiento?

Una de las más graves sería la desaparición de nuestro mercado del más importante comprador de nuestros productos ya que nadie vendería un solo fardo de lana, ni un solo cuero a los comunistas a cuyas manos irían a parar todas las fábricas.

Aparte de esto sufriríamos las consecuencias del caos en que se vería envuelta toda Europa del que sería Francia la primera en sufrir las consecuencias resultando así culpable y víctima a la vez, como lo demostramos en nuestro número anterior, con el agravante de que así como el ahogado suele arrastrar al abismo al que abnegado acude a salvarlo así esa nación arrastraría en su caída a los que otrora fueron en su ayuda.

Pocos días ha la prensa metropolitana publicaba un telegrama de Madrid transmitido por el corresponsal de la Agencia Austral comunicando que en algunos círculos políticos de la Capital de España comentando las dificultades económicas que crea a todo el conflicto del Ruhr, se decía **si no había llegado la hora de que todos los países neutrales afectados impusieran a los litigantes una rápida solución por medio del arbitraje.**

Esta noticia vino a reforzar los argumentos que nosotros habíamos expuesto en nuestro primer número y nos pone en el caso de repetir.

¿No ha llegado el momento de que nuestros hombres de labor que tanto han contribuido a labrar nuestra riqueza nacional sacudan su indiferencia y se decidan a iniciar algo que pueda llevarnos a buscar una forma de solución al grave problema?

Nosotros creemos que una acción conjunta de todos los hombres de buena voluntad, especialmente de los países Sud-Americanos, podría hacer llegar una palabra de concordia que provocara una solución al interminable conflicto que agobia las fuerzas económicas del mundo, con más eficacia que todas las

notas elaboradas en los gabinetes políticos y que al final nada nuevo dicen ni nada resuelven.

Damos la idea ¿Porque no podría ser de nuestra pequeña y generosa patria de donde surgiera tan noble iniciativa?

Tenemos hombres superiores que por su posición y capacidad pueden hacerlo.

En nuestro número próximo trataremos otra interesante faz de esta importante cuestión.

Alemania en el momento actual

Si recorremos con nuestra memoria la historia de la humanidad desde sus orígenes, no hallaremos un ejemplo igual al que nos ofrece hoy el pueblo alemán.

Habiendo sostenido la más grande de las guerras con un heroísmo admirable, con un espíritu de sacrificio jamás superado, rindiendo sin vacilar la vida en holocausto a la patria amenazada, lo mismo en las trincheras y en los campos barridos por la metralla que entre nubes, sobre el frágil aeroplano, así sobre la cubiertas de gloriosas naves como en el abismo del mar, luchando sin vacilaciones ni desfallecimientos contra un mundo de enemigos, inmensamente superior en número y elementos, viendo a sus hijos, a sus madres, a sus hermanas, a sus novias, sufrir toda clase de privaciones hasta morir de hambre, víctimas del más inhumano y del más cruel bloqueo que conoce la historia, permanece de pie, firme y serena ante la adversidad.

Después de semejante sacrificio, parecería que nada más podría esperarse de la vitalidad de ese gran pueblo.

Sin embargo ¡Cuan grande ejemplo nos ofrece hoy Alemania! — Vencida e indefensa, después de habersele impuesto el tratado de paz más arbitrario que registra la historia humana, tratado imposible de cumplir, tal es su enormidad, despojada de sus colonias, y de una buena parte de su territorio, desposeída de su marina y de sus medios de trabajo, ocupadas sus minas de carbón y perseguida con toda saña por el rencor y el odio de sus enemigos conserva una fuerza moral y una entereza admirable.

Resuelta la resistencia pasiva, en vano son todas las amenazas, todas las venganzas, todos los sufrimientos impuestos, nada la abate y sigue en su resuelta actitud trabajando sin descanso, siempre animada por la fé en sí misma, en su capacidad, en su inteligencia, en su voluntad de ser, de vivir.

Así, firme, altiva, estóica en el sufrimiento, sola frente al mundo egoísta e indiferente, es como el martir que sufre su martirio seguro de que la verdad y la justicia concluirán por imponerse.

¡Qué sorprendente fuerza moral la del gran pueblo germano!

Cualquiera otro pueblo hubiera caído en la desesperación entregándose por completo al enemigo o

arrojándose en brazos del comunismo; pero, no; su senatez, su ilustración y su serenidad lo mantienen firme, unido, sufriendo su martirio sin caer en el caos y sin someter su voluntad a la esclavitud siguiendo incansable su labor.

Y es así como puesta Alemania entre los soviets rusos y su implacable enemiga, salva a la Europa toda y al mundo en general del gran peligro del bolcheviquismo, convirtiéndose en baluarte del orden y de la civilización.

¡Oh! Alemania; nadie podrá destruirte, pasarás sin caer a través de tu infortunio! Ya llegará el día en que se te hará justicia y entonces podrás volver a trabajar tranquila por la ciencia, por el progreso, por la civilización por la humanidad.

Un absurdo del patriotismo francés

En uno de los últimos números del "Matin", de París, se queja un corresponsal de que se vendan en Francia juguetes alemanes. En la feria de San Sulpicio, celebrada en honor de Juana de Arco, se pusieron a la venta ocarinas y armónicas alemanas de la reputada casa P. Pohl, lo cual sublevó el sentimiento nacional de alguno de los concurrentes. La casa Pohl no ha introducido directamente esos juguetes en Francia. Dando algún rodeo, quizá por Bélgica o por Suiza, han llegado esos juguetes a Francia, y no se sabe si el intermediario neutral o el comprador francés ha recubierto la etiqueta original por otra más al gusto de los consumidores franceses. Lo curioso es que cinco años después de terminadas las hostilidades, haya de recurrir el vendedor francés a tales subterfugios para vender mercancía alemana y no menos curioso es que luego esa misma nación, que procura perjudicar en todo lo posible la economía alemana, siga reclamando "reparaciones" que sólo pueden conseguirse mediante un superávit de la producción sobre el consumo en Alemania, esto es, mediante la exportación.

Sin comentario

Cultura y barbarie

Un soldado inglés, padre de familia, cuya profesión civil era conductor de tranvía en Londres, fué hecho prisionero por los alemanes durante la guerra, tuvo una pendencia con un cabo alemán en el campo de prisioneros y le dió varios golpes. Pasó al consejo de guerra. Resultando: sentencia de muerte. Compañeros del sentenciado me comunicaron telegráficamente el fallo rogándome que intercediera. Acudí inmediatamente a la Wilhelmstrasse a ver al canciller para que interviniera. El canciller telegrafió al cuartel general y el inglés pudo regresar a su hogar cuan-

do terminaron las hostilidades. Se le indultó estando en guerra.

Un ciudadano belga, que después ha sido elegido senador, fué condenado por un consejo de guerra alemán a muerte por una falta que no tengo presente. Su desesperada esposa me telegrafió invocando la existencia de sus hijos. Logré salvar a la infeliz familia el marido y el padre. Estábamos en guerra.

Schlageter fué condenado a muerte por un consejo de guerra francés y fusilado. En tiempo de paz.

Goerges ha sido condenado a muerte por un consejo de guerra y fusilado. En tiempo de paz.

Sí; nosotros somos los boches y Poincaré es el campeón de la civilización.

SCHEIDEMANN,

ex ministro presidente, burgomaestre de Kassel

Los franco-belgas en el Ruhr

Opinión de un sociólogo yanqui

Mr. Sherwood Eddy, norteamericano muy versado en cuestiones sociales, que ha investigado durante la mayor parte de su vida la estructura social del Extremo Oriente y que ha viajado mucho por Europa, ha tenido una entrevista en Londres, después de una permanencia en el Ruhr, con un redactor del "Manchester Guardian", al cual ha comunicado las siguientes manifestaciones que no puede ser más concluyentes y condenatorias para la forma en que, en plena paz, son tratadas las indefensas poblaciones alemanas de los territorios invadidos contra todo derecho y justicia.

Hablo como amigo y admirador del pueblo francés y durante la guerra escribí la más violenta crítica de que era capaz contra el militarismo prusiano. Pero he de declarar hoy francamente las penosas impresiones que he recibido visitando las principales ciudades de la cuenca del Ruhr. He visto que la protesta de Alemania contra la ocupación estriba en los siguientes siete puntos:

Bloqueo, estrangulamiento, deportaciones

1º. El bloqueo o paralización de los ferrocarriles, del correo, del telégrafo y teléfono y la ocupación militar de las escuelas más grandes y mejores, privando a miles de niños de recibir instrucción más de dos o tres horas diarias en los edificios restantes, que resultan insuficientes para llenar su misión.

2º. El estrangulamiento de la industria: He visto los rieles que van a establecimientos industriales de gran importancia levantados por los soldados franceses, de manera que no podía transportarse carbón a las fábricas ni podían sacarse de ellas los productos manufacturados. El pueblo es unánime en su creen-

cia de que Francia deliberadamente trata de debilitar sus recursos económicos, y no he encontrado a ningún alemán en el Ruhr ni en toda Alemania que creyera que el verdadero propósito de Francia era cobrar "reparaciones".

3º. La deportación de los jefes, administradores y gerentes civiles, funcionarios de ferrocarriles, personalidades industriales y financieras, etc. Los alemanes dicen que han sido ya muertos 65 compatriotas suyos, que centenares de ellos están en la cárcel, y que 78.537 han sido despojados de sus hogares o expulsados del territorio.

Despojo de los Bancos

4º. La repetida y sistemática incautación de dinero privado en los bancos, en las cajas municipales, en las imprentas de billetes y, en algunas ciudades, el robo a particulares en las calles (and in one city the robbing of private individuals upon the streets). En todas las ciudades que he visitado he sabido que de uno o más bancos habían sido sustraídos todos sus fondos y las existencias en caja tomados por las autoridades francesas. En Essen se tomaron del banco 92 mil millones de marcos. Ese dinero era propiedad privada destinada a pagar varios centenares de miles de obreros que dependen de ese banco para cobrar sus salarios, los patronos a su vez dependen necesariamente de ese banco para el pago de los trabajadores con la suma requerida.

He visitado en una ciudad un banco que acababa de ser despojado. Me enteré de que ese banco, en Mühlheim, había sido asaltado en la mañana del sábado 23 de junio. Cuando llegué a Mühlheim algunas horas más tarde, encontré a los soldados franceses todavía en posesión del edificio, pero llegué demasiado tarde para ver los fondos que se llevaban. Me enteré, sin embargo, de que tenía lugar otro despojo en aquel mismo momento en la misma calle. Me trasladé inmediatamente a la imprenta de Ernst Mark, la cual imprimía billetes de 20.000 marcos por cuenta del Reichsbank. Dieciséis oficiales y soldados franceses estaban en posesión del edificio, con un automóvil y un gran camión esperando a la puerta para llevarse el dinero.

Numerosa muchedumbre se había reunido en la calle. Al fin, los oficiales y los soldados salieron de la casa. Parecía se hallaban de mal humor, como si no hubieran tenido éxito en su incautación. Un hombre que estaba a mi derecha insinuó una sonrisa, causada aparentemente por el fracaso en obtener el dinero que estaban buscando. Un oficial francés vino corriendo y cogiéndolo por la solapa lo sacudió fuertemente. Diciéndole: "¿Se ríe usted de mí?" El hombre respondió que no. El oficial se lo llevó al camión y el infeliz preguntó por qué delito se le trataba así. El oficial contestó: "Venga conmigo": Lo colocaron por la fuerza en el camión y lo llevaron a la cárcel. Otro hombre que estaba a mi lado dijo que de segu-

ro lo condenarían a varios meses de prisión. Un pariente suyo había sido condenado a cinco meses de prisión por haber cantado el himno nacional.

Robo a mano armada

Me encontré en Gelsenkirchen con que durante ocho días había reinado el terror en aquella ciudad. Oficiales y soldados franceses habían detenido y despojado en medio de la calle a particulares alemanes. Tengo en mi poder las declaraciones juradas de 44 hombres manifestando el importe exacto que les habían tomado a cada uno de ellos, totalizando 8.873.292 marcos. Me informé después en la Comisión de Rhenania, en París, y resultó que allí confesaban que varios particulares fueron robados en las calles de Gelsenkirchen, pero que se trataba de un "error" del oficial francés que había entendido mal las órdenes que se le habían impartido y que se abonaría el dinero a la cuenta de las "reparaciones". Afirman también que no pueden averiguar a quién se tomó el dinero. (In Gelsenkirchen I found that during eight days of a reign of terror private citizens were held up and robbed upon the streets by French officers and soldiers. I have in my possession the affidavits of 44 men stating the exact amount taken from each and totalling 8,873,292 marks. Upon inquiry at the Rhineland Commission in Paris, I found that they admitted individuals were robbed in the streets of Gelsenkirchen, that it was a "mistake" of the commanding French officer who misunderstood his orders, and that the money will be credited to reparations. They claim they cannot find out from whom the money was taken).

Brutales atentados

5°. En ciertas ciudades del Ruhr los alemanes han sido gravemente molestados por el tiroteo y los arrestos, pero más especialmente por los innecesarios y gratuitos insultos e indignidades conexos con arrestos o encarcelamiento, violencia personal y golpes infligidos a los ciudadanos (but especially by the needless and gratuitous indignities and insults connected with violence, and beating of their citizens.) Voy a citar un caso preciso. Los militares habían verificado una incursión en un banco de cierta ciudad que he visitado. Arrestaron al director del Banco. Después de algunas horas de hambre, trató de hacerse enviar comida de su casa, pero, cuando le fué enviada, se la quitó un soldado francés. Fué luego golpeado con tal violencia que le rompieron el tímpano. Yo lo he visto con mis propios ojos en esa situación, ser arrojado a una detestable prisión donde lo dejaron sin alimento casi dos días. Le prohibieron todo acceso al retrete y le negaron el uso de instalaciones sanitarias. Lo pusieron después en un sótano donde había una

sola cama, y de allí lo llevaron por fin a una prisión pasable. Con estos hechos, se fomenta el odio que algún día llevará a la venganza. Repito que admiro y amo al pueblo francés, pero, francamente, no admiro la política fatal del presente gobierno de Francia respecto al Ruhr.

Hambre, y niños raquíticos

6°. Hay pruebas irrecusables de que se intensifica el bloqueo del hambre contra el último centro vital económico de Alemania. El pueblo de la cuenca de Ruhr sabe perfectamente el significado de esta amenaza. Las calles de los barrios pobres están llenas todavía de niños con las piernas torcidas, desde aquel año horrible de 1916, en que toda la población había de alimentarse de col y nabos. El médico de un hospital me informó que nueve décimas partes de los niños de aquel distrito, tanto ricos como pobres, habían sufrido de raquitismo. Sus huesos estaban reblandecidos y el 10 por 100 de los niños había quedado permanentemente deformados o tullidos. El hambre será un arma más terrible que los aeroplanos, los cañones o los gases asfixiantes. Porque el hambre minará la existencia de cada hombre trabajador, de cada madre, de cada niño.

Radicalismo + hambre = comunismo

7°. Uno de los peores efectos de la política actual parece ser el provocar la aparición en el Ruhr del famélico fantasma del comunismo. Los trabajadores de aquella comarca son los más radicales de Alemania. He pasado por casas marcadas por las balas de los comunistas y espartaquistas cuando la ciudad fué tomada y dominada durante tres semanas hace tres años. Radicalismo más hambre es igual a comunismo. He aquí la ecuación del Ruhr hoy día.

El comunismo es consecuencia del bloqueo del hambre. Un fabricante prominente me ha dicho: "Algunos de mis mejores trabajadores están en cama heridos por balas francesas al tratar de resistir a los comunistas. Nos hallamos bajo la amenaza del comunismo, pero digo con toda franqueza que preferiría ver nuestras fábricas y nuestro país derrumbado por el comunismo antes de ir contra mi país y mi conciencia y abandonar la esperanza de la regeneración final de Alemania ante esa invasión militar, encaminada, no a obtener "reparaciones", sino a conquistar y aplastar al vencido.

Tal es la actitud en la entera comarca del Ruhr. Si se vieran obligados por el hambre o la revolución a rendirse, firmarían un documento con cualesquiera condiciones, posibles o imposibles, solamente para empezar otro círculo vicioso de persistente resistencia pasiva, porque el Ruhr no producirá nunca carbón o acero bajo el dominio de bayonetas.